

ANÁLISIS DE LA OBRA DE LOMBORG, SIMON, SALA-MARTÍN Y OTROS SOBRE EL CATASTROFISMO ECOLOGISTA

MIGUEL CANCIO ÁLVAREZ
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 15 de octubre de 2002

Aceptado: 25 de noviembre de 2002

J.M. Keynes: “*Los economistas deberían ser como los dentistas, unos profesionales que se preocupan de hacer bien las cosas, con eficacia y humildad*”, en *Essais in Persuasion*.

El libro *El escéptico ecologista* (*The Skeptical Environmentalist*, de la Cambridge University Press, 2002) más de 500 páginas, del danés Lomborg, profesor de estadística de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Aarhus en Dinamarca, ha tenido un gran éxito en su versión inglesa y ya lleva vendidos más de 100.000 ejemplares. Y eso que se trata de un amplio y riguroso análisis estadístico de muchas páginas sobre importantes problemas ecológicos y ambientales (catástrofes demográficas, aumento del hambre y de la pobreza, aniquilación de los bosques, biodiversidad gravemente amenazada, contaminación del aire, recalentamiento de la tierra, etc.) que afectan al mundo y sobre los que diferentes grupos ecologistas, fuerzas políticas verdes, medios de comunicación, movimientos sociales como el antiglobalizador, etc. vienen anunciando casi el siniestro total, la siniestrosis más absoluta, el apocalipsis ambiental.

Esta obra, escrita en danés, ha sido traducido al alemán, al inglés, al islandés, al sueco y saldrá en breve en italiano, en japonés, en portugués, etc.

1. ¿CÓMO LLEGÓ ESTE PROFESOR DANÉS, EX-MILITANTE DE GREENPEACE, A CAMBIAR COMPLETAMENTE SUS HIPÓTESIS?

¿Cómo llegó Lomborg, vinculado a la organización ecologista Greenpeace y más bien de izquierdas, a cambiar sus formulaciones ecológicas? Pues lo hizo desde su militancia ecológica, pero también desde su honradez intelectual. Lo explica en su libro: en una librería de Los Angeles se puso a ojear la revista norteamericana *Wired*, en la que el economista norteamericano Julian L Simon declaraba que la

mayoría de los conocimientos ambientales sobre asuntos ecológicos y ambientales se basan en prejuicios, en datos incompletos cuando no falsos.

En dicha publicación Simon afirmaba que para verificar lo que decía bastaba con consultar los datos, las estadísticas más acreditadas internacionalmente y que están al alcance de todo el mundo.

Julian L. Simon (1932-1998), profesor de *Business Administration* de la Universidad de Maryland (EE.UU.), entre otros muy importantes centros americanos (Harvard, Chicago) y europeos en los que dio cursos, fue un gran economista liberal que publicó las siguientes monografías: *The Effects of Income on Fertility* (1974); *The Economics of Population Growth* (1977); *Research in Population Economics* [ed.] 4 volúmenes (1978, 1980, 1981, 1982); *The Ultimate Resource y The Ultimate Resource 2* (1981, 1996); *The Resourceful Earth: A Response to the Global 2000 Report* (1984) editado con Herman Kahn; *Theory of Population and Economic Growth* (1986); *Effort, Opportunity and Wealth* (1987); *The Economic Consequences of Immigration to de U.S.* (1989); *How do Immigrants Affect Us Economically?* (1985); *Population Matters: People, Resources, Environment, and Immigration* (1990); *Population and Development in Poor Countries* (1992); *Good Mood: The New Psychology of Overcoming* (Perú, 1993); *Resampling: The New Statistics* (1993); *Scarcity or Abundance? A Debate on the Environment* (1994) con Norman Myers; *The State of Humanity* (1995); *Immigration: The Demographic and Economic Facts* (1995); *Against the Grain: Economic Essays of Julian L. Simon*, 2 volúmenes (1996); *Modern Readings in the Economics of Population* [ed.] (1997); *Classical Readings in the Economics of Population* [ed.] (1997); etc.

Publicó también numerosos artículos científico-profesionales, además de artículos y colaboraciones en periódicos y revistas de divulgación general, popular (*The Wall Street Journal*, *The New York Times*, *Readers Digest*, etc.).

En una buena parte de sus publicaciones científicas, profesionales, de divulgación y populares se dedicó a rebatir con numerosas estadísticas, gráficos y demostraciones científicas las hipótesis de apocalípticos y pesimistas varios que venían/vienen anunciando el fin del mundo, el fin de sus recursos, la catástrofe demográfica, alimentaria, energética, climática, etc.

Simon ha sido conferenciante, junto con otros grandes liberales, en la liberal sociedad *Mont Pelerin* de la Universidad de Cambridge, donde impartió una con el significativo título *Las falsas amenazas con respecto a los recursos y a la población*.

En 1980, Simon hizo una famosa apuesta a Ehrlich, profesor de la universidad californiana de Stanford: le apostó que el precio de cinco recursos naturales cualquiera caería en el período de diez años. Ehrlich aceptó la apuesta y en 1990 tuvo que pagarla, pues en la revista *Science* Simon desmintió con todo tipo de datos y estadísticas el agotamiento de recursos que auguraba Ehrlich.

Como escribió Ben Wattenberg en *The Wall Street Journal* sobre este autor: “Simon raramente decía algo que no estuviese apoyado en hechos; hechos jerarquizados para enfrentarse a las críticas que le hacían; hechos sobre las selvas y

los alimentos, la contaminación y la pobreza, la energía nuclear y los recursos no renovables; hechos que utilizaba como soldados para combatir en nombre de la verdad. Si Malthus está en el cielo, que se prepare para una discusión respaldada con hechos, hechos y hechos”.

Con Stephen Moore publicó *Cada vez mejor. Las 100 mayores tendencias en los últimos 100 años*, donde demuestran mediante gráficos y cuadros como mejoraron las cosas. Simon llevó a cabo estos análisis empíricos y otros del mismo tenor basándose en el demógrafo y gran economista Simon Kuznets¹ y en el economista Richard Easterlin que trabajaron con series de datos de un siglo.

La conocida revista económico-empresarial norteamericana *Fortune* nombró a Simon entre las 150 mentes más capacitadas del mundo de los años noventa.

En 1997, en la revista californiana *Wired*, Ed Regis publicó un amplio artículo sobre la personalidad y la obra de Simon que causó un amplio impacto, pues en pleno *boom* de los ecologismos y de sus catastróficas previsiones, Simon, refiriéndose como siempre a las estadísticas públicas y más reconocidas internacionalmente, desmentía una por una sus principales previsiones apocalípticas.

Lomborg, como ya dijimos, se cabreó muchísimo al leer esta revista. Se subía por las paredes ante lo que él consideraba absolutas provocaciones de Simon. A partir de ahí constituyó un equipo con los diez mejores estudiantes de su centro con el fin de refutar las tesis del profesor Simon².

Para ello, lo primero que hizo Lomborg y su equipo fue reunir las estadísticas más solventes de los organismos científicos internacionales más prestigiosos y que están a disposición del público. España (y aún más Galicia) tiene un grave problema en sus bibliotecas universitarias, en los centros de investigación, en las administraciones y centros públicos, etc., al poner (cuando lo hacen, pues, en muchos casos conseguir los datos estadísticos cuesta mucho) a disposición de los usuarios escasas estadísticas y de muy difícil acceso, localización, consulta, etc.

España está muy a la cola internacionalmente en la producción, divulgación y facilitación de estadísticas de múltiples campos y sectores políticos, electorales, económicos, empresariales, comerciales, educativos, universitarios, científicos, culturales, sociales, etc., al carecer de series completas y de estadísticas diversificadas, solventes y fiables en diversos campos y al no facilitarlas en múltiples soportes y puntos de forma rápida, cómoda y competente a los investigadores, a los estudian-

¹ Profesor de la Universidad de Harvard y premio Nobel de Economía en 1971 por sus análisis de la estructura económica y social en relación con el desarrollo. Véase su obra *Economic Development, the Family, and Income Distribution, Selected Essays* (1989, 2002), publicada póstumamente y en la que se presenta una selección de sus principales análisis. El prefacio lo hacen Louis Galambos y Robert Gallman, y llevan a cabo comentarios a su obra Richard A. Easterlin y el premio Nobel de Economía de 1993 –junto a Douglas North– Richard W. Fogel, pioneros ambos en el campo de la “nueva historia económica” o “cliometría”.

² Ésta es una excelente labor, una gran iniciativa que deberían imitar y llevar a cabo los estudiantes serios, individualmente y en equipo, para verificar empíricamente lo que hay de cierto en lo que les dicen los profesores e investigadores en la universidad, en los institutos y en los centros de investigación, en lo que les dicen en publicaciones variadas, los políticos, los expertos, los economistas, los empresarios, los científicos, los profesionales, los intelectuales, los profesionales, los analistas y colaboradores mediáticos, los líderes, los representantes de diferentes movimientos sociales, las fundaciones, los organismos nacionales e internacionales etc.

tes y a los estudiosos, a los empresarios, a los profesionales, a los emprendedores, a los comerciantes y a los interesados en general. Además, debemos saber que son fundamentales –siempre y cuando estén elaboradas de manera solvente, estén bien difundidas, se acceda muy fácilmente a ellas y sean suficientes, es decir, que abarquen todos los sectores vinculados con el desarrollo sostenible, con el progreso humano– para desarrollarse en las mejores condiciones, con más rigor, con información veraz, solvente, suficiente y regular, con mucha más transparencia, etc.

Después de trabajar duramente con su equipo, Lomborg, en lugar de ver confirmadas las cifras y las hipótesis ecologistas en las que él creía y defendía hasta entonces, tuvo que rechazarlas por falsas y por incompletas, por ser demagógicas, por estar cargadas de todo tipo de prejuicios, como había venido defendiendo y demostrando con rigor y solvencia Simon. Lomborg tuvo que reconocer que no sólo el mundo no iba tan mal ecológicamente sino que, incluso, su situación tendía claramente a mejorar.

Analicemos alguno de los asuntos tratados por Lomborg en su libro *El escéptico ecologista*, algunas de las catástrofes ecológicas desmentidas en esta publicación de forma empírica, fundada, rigurosa y documentadamente.

2. SOBRE EL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES: MINERALES, ENERGÉTICOS, ETC.

Pensemos en la teoría que viene afirmando que los recursos del planeta se agotan. En la antigüedad ya se decía que las minas de cobre y de estaño se agotarían. En los años setenta el Club de Roma lanzó su famosa teoría del “crecimiento cero” y dejó escrito que no se encontraría más oro a partir de 1981, ni plata ni mercurio a partir de 1985, ni más zinc a partir de 1990. Pero no sólo el Club de Roma, con su impresionante obra *Alto al desarrollo* (1972), se manifestó tan catastrofista sobre la desaparición de los recursos, sino que mucho antes (en 1914) el Departamento de Minas de los Estados Unidos señaló que en diez años se acabarían los recursos petroleros.

Cuando una predicción de este tipo era desmentida por los testarudos hechos, por la realidad pura y dura, surgía otra igual o peor alimentada por diferentes mercados de sueños, salvaciones, utopías, quimeras, paraísos, liberaciones, fines del mundo; por engrasadores, gestores de miedos, terrores y cataclismos; por anunciantes de apocalipsis, desastres, plagas, siniestros y calamidades sin fin.

El economista Simon desmintió este catastrofismo y, como buen economista liberal, lanzó el siguiente desafío económico en 1980: “*Si los recursos se vuelven raros, escasos, el precio de estos subirá mucho. Yo digo que los recursos son más abundantes que nunca y que sus precios van a bajar*”.

Cuatro universitarios de la universidad californiana de Stanford –entre los que estaba Ehrlich–, especialistas en medio ambiente, asumieron el desafío de Simon y, frente a lo que éste decía, hicieron las siguientes previsiones: dijeron que el cromo,

el cobre, el níquel, el estaño y el tungsteno subirían durante los diez años siguientes. Los profesores universitarios ecologistas de la prestigiosa Universidad de Stanford perdieron en toda regla: todos estos minerales habían bajado; el estaño incluso cayó el 74%.

Lomborg, junto a lo que estableció Simon, añadió que sucede lo mismo con otros productos: con el petróleo, con el algodón, con el azúcar, con el café, con los fosfatos, etc. En relación con el petróleo, la tan cacareada penuria no es para mañana debido, entre otras cosas, a los progresos científico-técnicos. Hasta no hace mucho se cerraban pozos en los que quedaba petróleo. Se perdía el 60% del petróleo de la capa existente por no saber extraerlo. Los avances técnicos han permitido recuperar la mitad del petróleo que se perdía.

Al mismo tiempo, hay que constatar que los coches y otras máquinas consumen mucho menos petróleo y son menos contaminantes. Incluso los norteamericanos, que tienen una gasolina barata y unos coches muy grandes, recorren más del doble de distancia, por litro de gasolina, que hace veinte años. Sobre la culpabilización del coche que hacen los ecologistas, Lomborg dice que tampoco se han cometido tantas tonterías en este sector.

Las calefacciones son mucho más eficaces, las lavadoras aprovechan mucho más y mejor los recursos energéticos. Incluso se ha estudiado que si un día faltase el petróleo se refinarían las pizarras bituminosas, lo que aseguraría el consumo del mundo al ritmo actual durante cinco mil años más. En un plazo de veinte años los costes de producción de energía solar y eólica han bajado, respectivamente, un 94% y un 98%. Por poner un ejemplo, bastaría con cubrir con paneles solares el 2,5% de la superficie del Sahara para aportar al mundo la totalidad de energía que éste consume en la actualidad (octubre de 2002).

3. SOBRE LA CULPABILIZACIÓN QUE HACEN LOS ECOLOGISTAS AL AFIRMAR QUE LOS HUMANOS ESTÁN MATANDO EL PLANETA, HACIÉNDOLO INVIVIBLE PARA LAS PRÓXIMAS GENERACIONES, LOMBORG NO HACE CONCESIONES

Lomborg señala que afirmaciones demagógicas, terroríficas y estentóreas de tamaño calibre se deben a que la máquina de meter miedo está muy rodada y se ve muy engrasada por diferentes, múltiples y muy interesados engrasadores. En primer lugar, el profesor danés señala, entre estos “asustadores” profesionales, a los científicos que se interesan sobre todo en lo que va mal. Lo que en principio Lomborg dice que no está mal, que es sabio y legítimo, siempre que se haga con el máximo rigor.

A continuación, vienen las organizaciones ecologistas que sustituyen a los científicos a la hora de meter miedo, y que muchas sacan grandes tajadas con sus enormes y pesimistas exageraciones, con sus excesos apocalípticos.

Podríamos hablar en este sentido del “mercado de las catástrofes y de las amenazas ecologistas”³, del efecto perverso y funcional de este tipo de estrategia ecologista. Pensemos que bastantes incendios son causados por los bomberos, por los trabajadores, por los diferentes agentes y grupos que quieren seguir trabajando en este campo, que sacan tajada de que haya incendios, de su denuncia, etc.

En efecto, como los grupos ecologistas, ambientalistas, etc. se ven subvencionados por el público –y el privado– en muchos casos cargan las tintas, inventan catástrofes y nuevos problemas ecológicos, exageran mucho lo que hay para seguir ganándose la vida –y en bastantes casos ganándose la bastante bien– trabajando mucho más cómodos y alegres sin tener que luchar dura y arriesgada-mente en el mercado, sin tener que generar rentabilidades. Muchas veces inventan catástrofes con un gran exageración, pues en bastantes casos sus propuestas, iniciativas y alternativas pueden resultar –han resultado– muy costosas, se han pagado muy caro en materia de desarrollo, de progreso humano.

Por último, otros de los que se apuntan al catastrofismo –¡y de qué manera!–, a asustar al personal cargando las tintas, los sonidos y las imágenes, son los medios de comunicación, bastantes de los cuales viven bajo el principio inmutable de que las malas noticias –y cuanto más malas mejor– se venden infinitamente mejor que las buenas.

4. SOBRE EL HAMBRE EN EL MUNDO

Lomborg dice que nadie niega el grave problema del hambre. Pero el número de víctimas del hambre está disminuyendo. Según la ONU, la esperanza de vida del planeta ha pasado de los 30 a los 67 años durante el siglo XX; la pobreza ha retrocedido más en el curso del último medio siglo que en los cinco siglos precedentes. Un pájaro de mal agüero, Paul Ehrlich, al que ya refutó claramente Simon, tuvo su hora de gloria en 1968 al anunciar en su libro *La explosión demográfica* que, a la luz del previsible aumento de la población mundial, la batalla por la alimentación de la población mundial estaba perdida por adelantado. El hambre, según Ehrlich, mataría a cientos de millones de personas a partir de 1970. Esta nueva visión malthusiana fue completamente desmentida por la realidad social.

El combate contra el hambre no está completamente ganado, especialmente en ciertas regiones africanas arrasadas por los conflictos, por la corrupción endémica. Sin embargo, las estadísticas de la ONU muestran que, a escala planetaria, la situación mejora. Y se mejoraría mucho más si se luchase en serio y constantemente a escala local, regional, nacional e internacional contra la corrupción, los totalitarismos, los fundamentalismos, las dictaduras, los autoritarismos, los populismos, los utopismos-extremismos peligrosos que quieren quemar etapas, huir hacia delante.

³ Como también del mercado de la miseria, de la pobreza, de la caridad, de la justicia social, de la solidaridad, etc., donde entran las iglesias y sectas varias, las ONG de ayer y de hoy y los viejos y nuevos partidos políticos, las fuerzas y los movimientos sociales y, de un tiempo para acá, los medios de comunicación, las fundaciones, las empresas, las multinacionales, los organismos internacionales, etcétera.

En la mayoría de los casos ahí están los hechos para confirmarlo. Son mucho peores los remedios que proponen y que aplican que la enfermedad, que los grandes males que combaten o dicen querer combatir. Hay que luchar contra las democracias tramposas, amañadas, oligarquizadas, contra el corporativismo, el proteccionismo o la globalización-aperturismo-mercados amañados, contra el *nomenklaturismo*, el clientelismo, el malgasto, el despilfarro, la malversación; contra todo tipo de tráfico ilegales y de espacios, instancias y paraísos fiscales, blanqueadores, mafiosos, contra cualquier tipo de impunidad para los que violen los derechos humanos, democráticos y ciudadanos; contra el trabajo, juego, competencia, cooperación, crítica y representación, sucios, tramposos e indignos, llevados a cabo por parte de gobiernos, iglesias y organizaciones religiosas, oposiciones, partidos, sindicatos, empresas, universidades, fundaciones, ONG, organismos internacionales, medios de comunicación, intelectuales, movimientos sociales, por agentes, líderes, grupos y fuerzas políticas, religiosas, funcionariales, económicas, empresariales, comerciales, mediáticas, profesionales, sindicales, laborales, intelectuales, culturales y sociales varias.

En los países en vías de desarrollo la ración alimentaria diaria ha pasado de 1.932 calorías en el año 1961 a 2.650 calorías en el año 1998, y se estima que será de 3.020 calorías en el año 2030. La verificación de que los recursos alimentarios crecen más rápido que la población, según Lomborg, reside en el hecho de que el precio de los alimentos, calculados por el Banco Mundial, han bajado un 90% desde el año 1800. En el año 2000, los precios de los alimentos han alcanzado la cota más baja de la historia.

El joven y prestigioso economista liberal catalán Xavier Sala-Martin⁴, ha realizado en el año 2002 un informe para el Institut d'Análisis Econòmic de la Universitat Pompeu Fabra sobre "La pobreza en el mundo en relación con la globalización", que ha tenido un gran eco internacional⁵ y que confirma claramente lo que defiende Lomborg.

En este importante y documentado informe, Xavier Sala demuestra con datos, con estadísticas, etcétera, sobre un estudio comparativo de las economías de 125 países durante treinta años, que las desigualdades en el mundo han disminuido y que en el año 1998 había 400 millones de pobres menos que en el año 1970. Sala, al igual que Lomborg, señaló que hizo este estudio porque los números sobre la pobreza en el mundo nunca le cuadraban. Samuelson, en el artículo suyo que ya hemos citado, incluye la siguiente y amplia cita del trabajo de Sala: "En los últimos veinte años las tasas de pobreza han disminuido considerablemente. El número global de personas en la categoría de renta real inferior a un dólar al día ha dis-

⁴ Doctor por la Universidad de Harvard, catedrático de la Universidad de Columbia y catedrático visitante de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Autor de los libros *Apuntes del crecimiento económico* (1994, 2000), *Economic Growth* (1995), *Economía liberal para no economistas y no liberales* (2002).

⁵ Fue citado por el prestigioso economista Paul A. Samuelson –premio Nobel de Economía de 1970 por sus trabajos para desarrollar la economía estática y dinámica– en el artículo de este autor que el Angeles Times Syndicate Internacional distribuye periódicamente a numerosos medios de todo el mundo, y que en España publicó *El País* en su suplemento económico dominical *Negocios* con el equivoco título "Como la globalización fomenta y mitiga a la vez la desigualdad", p. 21.

minuido en 235 millones. El número por debajo de dos dólares al día disminuyó en 450 millones. Asia constituye un gran éxito, sobre todo después de 1980⁶.

Latinoamérica redujo la pobreza considerablemente en la década de los años setenta, pero el progreso se detuvo en los años ochenta y noventa⁷. Los peores resultados se dieron en África, donde las tasas de pobreza han aumentado considerablemente. Calculamos nueve índices de desigualdad implicados por nuestra distribución de la renta mundial. Todos ellos muestran una reducción considerable de la desigualdad global entre la década de los ochenta y la de los noventa”. Así acababa la larga cita de Samuelson del importante trabajo del economista español Sala-Martín.

5. EL GRAVE PROBLEMA DE LA CONTAMINACIÓN, DEL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS FORESTALES, DE LA BIODIVERSIDAD, DEL CLIMA, ETC.

En relación con el problema de la contaminación del aire, del agua, de la gestión de los residuos, de la preservación de los bosques forestales, de la biodiversidad, etc., Lomborg dice que queda mucho por hacer, pero la situación no es tan mala ni tan negra como se nos dice, como se nos presenta. Las cosas no van tan mal ni cada vez peor, hasta el punto de que la Tierra avanzaría a pasos agigantados hacia el abismo, hacia su destrucción ecológica, ambiental.

Lomborg rechaza este tipo de catastrofismo, de siniestros que no conduce más que al fatalismo, a la resignación, a sembrar la información, la comunicación de todo tipo de pánicos y a fomentar todo tipo de demagogias, de fundamentalismos y extremismos, de utopismos muy peligrosos.

El capítulo más controvertido, el más discutido del libro de Lomborg es el del clima. Lomborg, en contra de otros analistas que contradicen en este punto a los ecologistas, no niega el calentamiento, lo que rechaza es el alarmismo, la gravedad que se atribuye a este problema y, por lo tanto, la necesidad de destinar muchos, escasos y necesarios medios económicos, científicos, tecnológicos, etc., al problema climático, cuando se podrían destinar a otros problemas mucho más urgentes.

Según Lomborg, la puesta en práctica del Protocolo de Kioto (1997), aprobado en la cumbre de las Naciones Unidas en dicha ciudad japonesa para el cambio climático, y que fija a las naciones desarrolladas objetivos cifrados de reducción de las emisiones de gas con efecto de sierra, sería muy caro, carísimo ¡¡ 1 billón de dólares¡¡ Gasto absolutamente desproporcionado para Lomborg, pues con él sólo se conseguirían unos resultados muy exigüos: una ganancia de 0,15 grados sobre la temperatura media del globo, ¡pero para el año 2100! Con este dinero se podría aportar agua potable al mundo entero y salvar millones de vidas.

⁶ Y especialmente después de 1989, año en que tiene lugar una mucha mayor apertura de sus mercados al mundo y, de forma especial, de los países más grandes, más poblados.

⁷ En América latina la corrupción, el populismo y demagogias varias siguen campando en el poder y en la oposición.

En este sentido, hay otros autores que van más lejos que Lomborg, como es el caso del francés André Fourcans⁸, que, en su obra (escrita en francés) *Efecto de sierra, ¿la gran mentira?*, de septiembre de 2002 –también es autor también de *La globalización explicada a mi hija*, publicada en el año 2001– es muy crítico con los ecologistas sobre este asunto.

Por su parte, el reconocido liberal economista francés Guy Sorman en su obra *El progreso y sus enemigos* (2001), es muy crítico con los ecologistas, a los que acusa de “milenaristas verdes”, y especialmente con los militantes anti OGM (Organismos Genéticamente Modificados).

El periodista científico Pierre Kohler en su obra *La impostura verde* (septiembre de 2002), denuncia una “manipulación ecologista de la opinión a escala planetaria”. Kohler analiza con datos las principales denuncias ecologistas, los principales casos y “catástrofes” ecologistas que tan tenido lugar en los últimos veinte años: Seveso y la contaminación por la dioxina (se presentó, según este autor, como una gran catástrofe y no provocó ni una sola víctima); la contaminación con amianto; las lluvias ácidas; el problema del agujero de la capa de ozono, etc., y pone de manifiesto las manipulaciones que se vienen llevando a cabo con estos casos. También señala Kohler que detrás de las denuncias “ecologistas” están disimulados intereses económicos y políticos. Kohler señala, también, que la organización ecologista Greenpeace es una de las que ha cometido importantes manipulaciones.

En cualquier caso, con grandes y pequeñas manipulaciones, las organizaciones, los movimientos ecologistas han desarrollado y siguen desarrollando un papel social importante. Este papel será tanto mayor y tanto más positivo en la medida en que sus denuncias sean rigurosas, estén debidamente contrastadas y comprometidas con la verdad y cuando sus acciones contribuyan a la resolución seria, imparcial y objetiva de los problemas existentes en el campo de la ecología y en otros campos vinculados con ésta con el fin de hacer avanzar, de hacer posible el desarrollo sostenible, el progreso humano justo, abierto, integrador, crítico desde el máximo rigor, creativo, democrático con principios, seguridad y garantías.

En internet se han multiplicado los sitios a favor y en contra de Lomborg. También tienen su página web Simon, Sala-Martín, Guy Sorman, etc.

⁸ Catedrático de economía de la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Comerciales de París (ESSEC), ingeniero, doctorado en *Business Administration* en la Universidad de Indiana, MBA de la Universidad de Illinois, miembro del Consejo Económico y Social de Francia, experto monetario de la Comunidad Europea, etc.